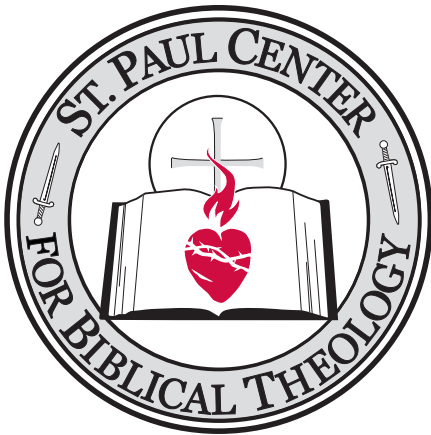


# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

5 de noviembre. 31<sup>o</sup> Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204



## La ley del amor

**Dr. Scott Hahn**

Deuteronomio 6, 2-6  
Salmo 18, 2-4.47. 57  
Hebreos 7, 23-28  
Marcos 12, 28-34

El amor es la única ley en la cual debemos vivir. Y, al mismo tiempo, es el cumplimiento de la Ley que Dios le revela a Moisés en la primera lectura de hoy (cfr. Rm 13, 8-10; Mt 5, 43-48).

La unidad de Dios—la verdad de que es un solo Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo—implica que lo tenemos que amar con un amor único; amor que nos lleve a servirle con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas.

Lo amamos porque El nos ha amado primero. Amamos a nuestro prójimo porque no podemos amar a Dios, a quien no hemos visto, si no amamos aquellos que fueron creados a su imagen y semejanza; a quienes sí hemos visto (cfr. 1 Jn 4, 19-21).

Y estamos llamados a imitar el amor que Cristo nos mostró cuando entregó su vida en la cruz (cfr. 1 Jn 3, 16). Como escuchamos en la epístola de hoy, mediante su perfecto sacrificio en la cruz, El ha puesto a nuestro alcance, de una vez por todas, la po-

sibilidad de acercarnos a Dios.

No hay amor más grande que el de quien da la vida por otros (cfr. Jn 15, 13). Tal vez por ello Jesús, en el Evangelio de este domingo, le dice al escriba que no está lejos del reino de Dios.

El escriba reconoce que los holocaustos y sacrificios de la Antigua Ley buscaban enseñar a Israel que lo que Dios quiere es amor (Os 6,6). Los animales ofrecidos en sacrificio eran símbolo de nuestro propio sacrificio, de nuestra donación total, que es lo que Dios realmente desea.

Las lecturas de hoy interpelan nuestros corazones. ¿Tenemos otros amores que bloquean nuestro amor a Dios? ¿Amamos a nuestros enemigos y oramos por los que nos persiguen (cfr. Mt 5, 44)?

Digámosle al Señor que lo amamos, como cantamos en el salmo de hoy. Y escuchemos de corazón su Palabra, para que podamos prosperar y tener la vida eterna en su Reino, el hogar celestial donde mana leche y miel.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

12 de noviembre. 32º Domingo de Tiempo Ordinario



## La fe de la viuda

**Dr. Scott Hahn**

1 Reyes 17,10-16  
Salmo 146,7-10  
Hebreos 9, 24-28  
Marcos 12, 28-24

*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

Debemos vivir la obediencia de la fe, una fe que se demuestra mediante obras de caridad y auto-donación (cfr. Ga 5, 6). Esta es la lección que nos dan las dos viudas que mencionan la liturgia de hoy.

La viuda de la primera lectura ni siquiera es judía; sin embargo, confía en la palabra de Elías y en la promesa de su Señor. Aún siendo víctima de la hambruna, es capaz de dar todo lo que tiene, lo que quedaba de su propia comida, para alimentar al hombre de Dios, antes que a ella misma y a su familia.

La viuda del Evangelio también da todo lo que tiene; ofrece su última moneda para apoyar el servicio de los sacerdotes del Señor en el Templo.

Con su espíritu de sacrificio, estas viudas expresan el amor que constituye el corazón de la Ley y del Evangelio, del que Jesús habló en las lecturas del Domingo pasado. Ellas reflejan el amor del Padre al dar su único Hijo, y el amor de Cristo al sacrificarse en la cruz.

En la epístola de hoy, se nos presenta otra vez a Cristo como Nuevo

Sumo Sacerdote y como el Servidor Sufriente predicho por Isaías. En la cruz, El hizo el sacrificio definitivo para borrar nuestro pecado y llevarnos a la salvación (cfr. Is 53, 12).

Y, nuevamente, somos llamados a imitar su sacrificio de amor en nuestras propias vidas. Seremos juzgados, no por cuánto demos— los escribas y los ricos contribuyeron mucho más que la viuda— sino en la medida en que nuestras limosnas impliquen la ofrenda de nuestras vidas, de todo nuestro ser, de todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza.

¿Estamos dando todo lo que podemos al Señor, no como obligación, sino con espíritu de generosidad y amor (cfr. 2Co 9, 6-7)?

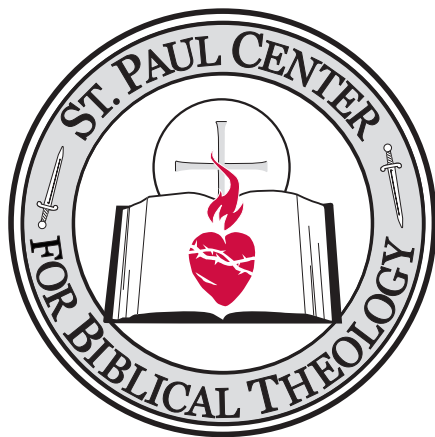
“No teman”, nos dice hoy el hombre de Dios. Y el salmo nos recuerda que el Señor nos dará todo, así como sostiene a la viuda.

Sigamos el ejemplo de las viudas y hagamos lo que Dios pide, confiados en que no faltará harina en nuestras tinajas ni aceite en nuestros jarros.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

19 de noviembre. 33<sup>o</sup> Domingo de Tiempo Ordinario



## Esperanza en la tribulación

**Dr. Scott Hahn**

Daniel 12, 1-3  
Salmo 16, 5.8-11  
Hebreos 10, 11-14.18  
Marcos 13, 24-32

*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

En esta penúltima semana del año litúrgico, Jesús finalmente ha llegado a Jerusalén.

Ya cerca de su pasión y muerte, Jesús nos da una señal de esperanza, diciéndonos como será todo cuando regrese en su Gloria.

El evangelio de este domingo está tomado de un largo discurso en el que Jesús habla de tribulaciones como no las “ha habido desde la creación del mundo” (cfr. Mc 13, 19). Describe una especie de disolución del mundo, un retorno de la creación a su estado primordial de vacío y caos.

En primer lugar, la comunidad humana—naciones y reinos—se quebrantará (cfr. Mc 13, 7-8). Después la tierra dejará de producir alimentos y empezará temblar (13, 8). Entonces, la familia se destruirá desde dentro y los últimos fieles serán perseguidos (13, 9-13). Por último, se profanará al Templo y la tierra será excluida de la presencia de Dios (13, 14).

La lectura de este domingo presenta a Dios apagando las luces que, en el principio, había puesto en el

cielo: el sol, la luna y las estrellas (cfr. Is 13, 10; 34, 4). En medio de esta oscuridad el Hijo del Hombre, aquel por quien todo fue hecho, vendrá de nuevo.

Jesús nos había dicho que el Hijo del Hombre tenía que ser humillado y matado (cfr. Mc 8, 31). Ahora nos habla de su victoria final, ocupando imágenes reales-divinas sacadas del Antiguo Testamento: las nubes, la gloria y los ángeles (cfr. Dn 7, 13). Nos muestra que en él se cumplen todas las promesas que Dios hizo de salvar a “los elegidos”, al resto fiel (cfr. Is 43, 6; Jr 32.37).

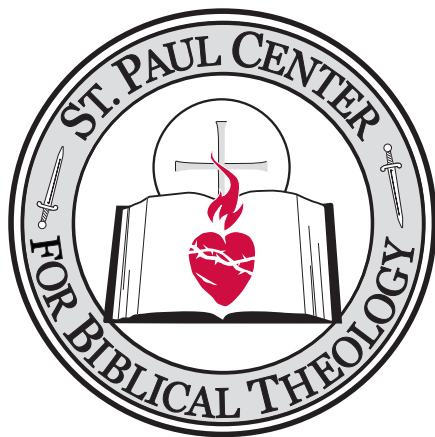
Como nos dice la primera lectura de hoy, esta salvación incluirá la resurrección corporal de los que duermen en la tierra.

Debemos estar atentos a ese momento, cuando los enemigos del Señor serán estrado de sus pies, según lo que vislumbra la epístola de hoy. Podemos esperar confiados, sabiendo que un día tendremos la felicidad eterna a la derecha del Señor, como oramos en el salmo de este domingo.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

26 de noviembre. Cristo Rey



## Una verdad sobre realeza

**Dr. Scott Hahn**

Daniel 7, 13-14  
Salmo 93,1-2.5  
Apocalipsis 1, 5-8  
Juan 18, 33-37

*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

¿Cuál es la verdad sobre la que Cristo da testimonio en este último Evangelio del año litúrgico?

La verdad de que, en Jesús, Dios cumple la promesa hecha a David acerca de un reino eterno y un heredero suyo, que a la vez sería Hijo de Dios, “el primogénito, el más alto de los reyes de la tierra” (cfr. 2S 7, 12-16; Sal 89, 27-38).

La segunda lectura de hoy, tomada del Apocalipsis, cita estas promesas y celebra a Jesús como “el testigo fiel.” Recuerda la profecía de Isaías, según la cual el Mesías testificaría ante las naciones que Dios mantiene su alianza eterna con David (Is 55, 3-5).

Sin embargo, como Jesús le dice a Pilatos, su reino es mucho más que la mera restauración de una monarquía temporal. En el Apocalipsis, Jesús dice ser “el Alfa y la Omega”; la primera y la última letras del alfabeto griego. Se atribuye a Sí mismo una descripción que en el Antiguo Testamento corresponde a Dios: el primero y el último, el que llama a

todas las generaciones (cfr. Is 41,4; 44, 6; 48, 12).

“Tú mantienes el orbe”, aclama el salmo de este domingo. El dominio del Señor se extiende sobre toda la creación (cfr. Jn 1, 3; Col 1, 16-17).

Y en la primera lectura, contemplamos la visión de Daniel que describe un hijo de hombre viniendo “sobre las nubes del cielo”—otra señal de su divinidad—para recibir “la gloria y la soberanía” para siempre, sobre todas las naciones y pueblos.

Cristo es Rey y su reino, aunque no sea de este mundo, existe en este mundo por medio de la Iglesia. Somos un pueblo real. Sabemos que hemos sido amados por Él, liberados por su sangre y transformados en “un reino de sacerdotes” de su Dios y Padre (cfr. Ex 19, 6; 1 P 2, 9).

Como pueblo sacerdotal, compartimos su sacrificio y damos testimonio de la eterna alianza de Dios. Pertenece a su verdad y escuchamos su voz, esperando que venga de nuevo entre las nubes.